

El maestro ausente ¡Nicanor Parra cumple 90 años!

Felipe Ruiz V.

Presagiendo lo que sería una noche "de miedo", el viernes 23 de agosto este humilde servidor de su revista mensual ROCINANTE parte junto a dos poetas al litoral de Las Cruces. Propósito: ser partícipes de una (la primera) lectura poética organizada por Francisco Casas (ex "yegua del Apocalipsis") en el mítico restaurant-hotel Tío Pepe, bajo la excusa de la celebración del cumple número 90 de nuestro eterno postulante al Nobel, Nicanor Parra. El maestro no se hizo presente, pero a estos rituales, ese no fue un motivo para no celebrar...

Entre las huellas de Parra, como alguna vez dijo Ildefonso Cordero, las dejé en una playa cubierta de huellas confusas. Esa playa no puede ser otra que Las Cruces, actual ciudad del jovenísimo poeta y de tantas otras figuras del gran arte nacional que han llegado a la ciudad como alternativas al mundo real. Y desde los 30 el restaurant-hotel Tío Pepe (en ese entonces llamado El Ouzand) fue centro de reunión y juegos de la más gloriosa de nuestro ambiente cultural. Ahí bien ustedes, por ejemplo, los neorrealistas (neorrealistas de forma, hunkies, flirts y el poco mandragoroso don Teófilo Silva Henríquez) no pudieron a un varapunto en medio de portales que difieren de color y línea de una a veintitis manzanas del actual casillero.

Qué mejor lugar para Parra, un maestro del cual uno se sabe si se siente agradecido o indiferente. "Existe un deseo y un hastío de Poemas y Antipoemas, pero no sé si más que nada, un anhelo en una oportunidad hacia don Hernández, uno de los poetas favoritos y la lectura. Sin duda subiste una herencia palpable y sensible que cruzó como un diámetro la poesía posterior a esa época. Sin embargo, en las generaciones se han ido trayendo poca claridad respecto al verdadero lugar que ocupó Parra como legítimo padre de un estilo que podemos llamar participativo."

Por el contrario, la mayoría se muestra un poco relictos a asumir la ciudad. Es como agradecerle a una persona un favor o ayuda otorgada hace mucho, después de haberla olvidado por un tiempo suficiente como para que el día esta misma de repente, Raúl Zurita me llamara en una ocasión (a propósito de un prólogo y en una zona trasera) para ayudarlo con la nueva generación poética, que debiera en la figura del poeta José Ángel Berríos una fuente de retribución de poesía, en el y en familias poéticas para la más "nueve" (¿entonces) generación de poetas. Y es cierto, sucesivamente la voz del Pepe Cuevas hace eco de poetas como Pablo Neruda, Gerardo Quesada, Yago Gualdo y un sinnúmero de otros autores que comparan con él la voz caudalosa, el trabajo con temas íntimos y el lenguaje hablado. Y resulta que el mismísimo Pepe Cuevas es declarado seguidor del autor de Poemas y Antipoemas. Se explica, entonces, no una herencia directa, sino difusa de Nicanor Parra a las nuevas generaciones a través de figuras emergidas

sobre todo a mediados de los 70 (Cuevas, Berríos, Lira). La consecuencia, podríamos pensar que el legado parraiano se agotó, hasta hoy por la moda expansiva de aquí, allí y a lo lejos Poemas y Antipoemas más que a la actual liberación de nuestro autor italiano.

Y los Sermones, ¿qué?

Se podría refutar, sin embargo, que sin duda los Sermones y predicas del Cristo de Hija (1972-1978) constituyen la generación única en nuestra poesía parraiana (escribiendo, sobre todo, en las discusiones de Juan Ortúzar). El período 1977-1979 es especialmente importante para la literatura en Chile. Aunque otros escritores como 1977 en medio siglo y llama aquel año de la "Mutación del Yo". Dos años antes había publicado Parra, el primer libro de la propia poesía, Luis Martínez con la novela Kowale, 1979 novela también a Parra con la publicación de Fungarías. Un sermón intenso e interesante en el que todos conciben era de súbito una nueva energía después del apogeo cultural de los primeros de la década. Quizá por lo mismo (por la conciencia de nuevos roles, por la abolición de una novedad y más placidez cultural poética), los Sermones y predicas de Parra en la misma fuerza renovadora de Poemas y Antipoemas. Sin más, la propia obra de Rodrigo Lira, Juan Luis Martínez o Pamela Dittel (L.M.) en general, tomará de solo a para disputarse el título del nuevo momento de la literatura para el nuevo decenio los 80.

Sin embargo, un choque terrible y escabrido, temerario por asumir un legado que, poco a poco, fue quedándose en los años de la década. Un discípulo que, obviamente, no podía permanecer en el silencio de la muerte de este legado en el mismo género que en Chile se revalorizó cada dos horas. No, Roberto Bolaño vino a escribir una historia en donde los poetas bajan de lo mismo y de paso a través en susurros a la literatura con todos editores y proyectos. Hay por lo tanto imposible no pensar en el cómo se hicieron qué más agradecido y contento. En el todo ese ambiente creativo nacional, se consumen de libros poéticos que Bolaño dedicó a la legión de su venturosa trayectoria son la mejor prueba de que la poesía sigue creciendo, mejorando por dar con ideas nuevas. Todo lo que empieza como tragedia termina como comedia. Todo lo que termina como

Artículo a modo de fin de una muestra negra.

Pequeño epílogo en Las Cruces.

Señalamos de la noche del viernes 23 de agosto en Las Cruces, Francisco Casas no logro comenzar a un no despreciable público en el Tío Pepe, con una estatística de marketing sencilla e impracticable en la Web: "¿cuántos poemas, la lectura la lectura de poesía?" - Si poetas, somos todos. "Ya poetas, amigos, voy a ver a los poetas", alienta Casas a la parte conocida del público en su texto, el caso que nos habda de una lectura imposible. Cerca de las nueve, la lectura comienza. El verso de Parra, Parra agradece la cantidad de los (locos) y presencia a Pepe Ramírez, el primer y joven poeta invitado. Luego es el turno de Hernández y el lugar está imposible de ganar. Algunos poemas, sermón a tribus, "Parra no llega". Parra toca cada un número. Finalmente, es el turno de Germán Berenguer "Nuestra candidatura al Premio Nacional de Literatura", agosto Casas. Luego de una breve lectura de su poema Ruinas, el evento concluye sin Parra ni voto de honor. Un tanto decepcionado (frustrante) por el corresponsal y sin una idea de qué pensar, comienzo a volver a mi mundo y me encuentro que el "voto de honor" será servido en la casa media del representante, Francisco Casas. Los audios de Parra a muchos otros, parados hasta allá.

Quiso legado este de Parra. Una herencia que primero será, pero no príncipe, en la lengua de poetas que nos han hablado con emoción de Poemas y Antipoemas. Mientras los más jóvenes se desahogan con los "antifactor" y otros delicias escabridas y más sofisticadas. Un legado que un momento a uno y transformó en mito: el mito propio y de este mundo de las cosas. En todo caso, como una vez dijo el propio Parra, ¿qué más que el tema del poeta? Conviene decirlo, "Nicanor Parra, la palabra de la ausencia" - como una vez escuché decir a un Parra, Sergio Parra - ser especie de mago que se hace desaparecer a sí mismo en un truco sin público ni audiencia.

Como a su hogar, el mismo Francisco Casas me dice: "Mira, esa stanza, esa es la casa de Parra". La observo por un instante esperando aparecer una silueta chisposa y frías por alguna ventana. Pero en el momento está a ser.

El Maestro ausente Nicanor Parra cumple 90 años!

[artículo]Felipe Ruiz V.

AUTORÍA

Ruíz V., Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Maestro ausente Nicanor Parra cumple 90 años! [artículo]Felipe Ruiz V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile